

Bienaventurados los misericordiosos

www.jovenessanjuandedios.org



Vigilia de San Juan de Dios

Monición

Este Año de Misericordia, de Gracia del Señor, en el que se proclama de manera especial el Evangelio de San Lucas, llama a nuestra puerta, de manera insistente, la declaración de amor de Jesucristo.

Pocas expresiones llegan al corazón y modifican la relación personal con uno mismo, a pesar de verse necesitado como las que se encuentran hoy en el profeta Jeremías. Si se le da fe a la declaración del profeta, todo cambia: *"Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré"*.

Es verdad que el texto se refiere a Jeremías, pero cada uno podemos personalizar la Palabra de Dios, y sentir con el salmista: *"Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías"*.

Jesús de Nazaret, en la sinagoga de su pueblo, proclamó el Año de Gracia del Señor, y desde entonces hasta hoy se puede escuchar: *-«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»*

Intenta por un momento escuchar dentro de ti lo que te dice el Señor: *"Yo te he escogido desde antes de nacer. Yo te he puesto nombre cuando estabas en las entrañas de tu madre. Yo te he dado una vocación única, expresión de mi amor por ti"*.

Hoy se cumple en ti toda la profecía. Hoy, si quieres, puedes sentir el abrazo de la gracia, de la misericordia de Dios como lo sintió Juan de Dios a lo largo de su vida.

Tú podrás resistirte. Podrás hacer el esfuerzo mental de ponerte a reflexionar sobre el significado de mis palabras, pero mientras tanto, lo más cierto es que yo te amo. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Canto de Entrada: La canción del profeta

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre
antes que tu nacieras te conocía y te consagré.

Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí.

irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás

**Tengo que andar, tengo que hablar,
ay de mi sí no lo hago.
Cómo escapar de ti, como no hablar,
si tu voz me quema dentro.
Tengo que andar, tengo que luchar,
ay de mi sí no lo hago.
Cómo escapar de ti, como no hablar,
si tu voz me quema dentro.**

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré
no temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar
para edificar destruirás y plantarás

Deja a tus hermanos deja a tu padre y a tu madre
abandona tu casa porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré
es hora de luchar porque mi pueblo sufriendo está.

Salmo de Felicidad verdadera

La Hospitalidad se convierte para cada uno de nosotros en el motor que moviliza nuestra vida y nos lleva a salir al encuentro del Hermano. Que este salmo que vamos a recitar a dos coros nos ayude a redescubrir aquellas actitudes que verdaderamente nos conducen a la felicidad verdadera.

Antífona

*Tened siempre caridad
Que donde no hay caridad no hay Dios
Aunque en todo lugar está.*

Felices quienes pueden ver y valorar los pequeños-grandes milagros que se producen cada día en nuestro mundo, desde el amanecer hasta la puesta de sol. Felices quienes son capaces de prescindir de todo lo que les ata, porque ya son libres.

**Felices quienes se bañan cada mañana en las aguas ardientes de la ternura y la alegría.
Quienes renacen cuando perciben que aún conservan destellos del niño o la niña que llevan dentro.**

Felices quienes sienten la amistad como un perfume siempre fresco, cuya fragancia les embriaga. Quienes son sensibles ante la realidad presente de los refugiados que vienen de Siria, se conmueven y luchan por eliminar la miseria, el odio y la injusticia.

Felices quienes se detienen en el sendero de la vida, miran a su alrededor con serenidad y continúan caminando. Quienes oran sin prisa, sin método, como si conversaran con su mejor amigo.

Felices quienes se reservan cada día unos momentos de silencio para entrar gozosos en su corazón. Quienes beben en las fuentes de la Palabra y de los acontecimientos cotidianos y no se dejan abatir por los problemas, ni se complacen excesivamente en sus éxitos.

Felices quienes mantienen la esperanza, a pesar de tanta muerte, hambre y violencia. Quienes celebran con gozo las pequeñas e importantes victorias de los pobres.

Felices quienes tejen con paciencia y firmeza a su alrededor redes de solidaridad. Quienes intentan descubrir en los demás lo positivo que tienen y disculpan sus errores.

Felices quienes mantienen una búsqueda permanente del Misterio en lo profundo de su corazón y en los demás. Quienes son perseguidos por seguir tercamente la estrella de la utopía.

Felices quienes han descubierto que su cadena original de ADN y la de la humanidad es el amor y la solidaridad. Quienes trabajan por la paz en su vida y luchan a la vez por la justicia en el mundo.

Felices quienes han descubierto que la pobreza no libera, pero los empobrecidos sí. Quienes saben contemplar y reconocer las huellas, el paso, los sentimientos que el buen Padre y Madre Dios va sembrando en su propia vida.

Felices quienes continúan fieles al amor de Dios manifestado en Jesús, pero abiertos al viento del Espíritu que sopla donde quiere, nos invita a ser libres, sin saber nunca hacia dónde nos encaminará.

LA MIRADA DE JUAN DE DIOS

Contemplar la cara de Juan de Dios nos lleva a fijarnos en su mirada. Dicen que los ojos son la ventana del alma y que mirando a los ojos a una persona es como la conocemos realmente. ¿Qué miraría Juan de Dios? ¿Qué vio con sus ojos nuestro fundador? Podemos recordar un momento decisivo en su vida como fue las últimas horas de su vida:

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Señora, la Virgen María, siempre entera. Dios delante, sobre todas las cosas del mundo. Amén Jesús.

Yo, Juan de Dios, el menor hermano de todos, os escribo a vosotros, mis hermanos y prójimos que me habéis acompañado hasta el lecho de mi última enfermedad, para invitaros a dar gracias a nuestro Señor Jesucristo por haberme amado con tanta misericordia, y porque me ha concedido servirle en sus hijos enfermos y necesitados – aunque no le he servido tanto como debiera –.

Me dirijo a vosotros, que deseáis que todos los hombres vivan y se amen como hermanos; que os esforzáis para que todos reciban alimento y vestido, sean atendidos decorosa y humanamente en su enfermedad y, tantas veces, defendéis los derechos de quienes son despreciados y encerrados porque son faltos de juicio, piensan o creen de manera diferente a lo común de la gente, o porque la vida les ha puesto en situaciones límite de existencia, para bendeciros en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a quien servís y defendéis cuando servís y defendéis a vuestros prójimos.

Ellos son mi herencia. No tengo otra riqueza que legar a mis hermanos, y me consuela saber que van a velar por ellos con más caridad y abnegación de la que yo fui capaz de servirles.

Podríamos buscar más ejemplos, pero basta este sencillo ejemplo para descubrir que Juan de Dios supo leer la realidad desde una clave evangélica. Allí donde otros sólo veían delincuentes, un peligro para la sociedad, él, tocado en su corazón, buscó cómo aliviar a esos pobres y enfermos que estaban abandonados a su suerte. La mirada de Juan de Dios nos lleva a caer en la cuenta de la importancia de preguntarnos hacia dónde dirijo yo mi mirada como hospitalario:

¿qué veo a mi alrededor?

¿cómo es mi mirada sobre la realidad que me rodea? ¿Es una mirada compasiva, que se vuelve ante el que sufre? ¿es una mirada crítica, negativa, pesimista?

A veces sufrimos de una "mirada selectiva" que ve sólo lo que quiere ver dejando en la penumbra y en los márgenes, fuera de nuestra visión, lo que nos incomoda o nos molesta porque nos obligará a cambiar de actitud, a salir de nuestros esquemas y costumbres ya establecidos. Juan de Dios supo mirar, ver y dejarse tocar por la realidad. **¿Qué te dice a ti la mirada de Juan de Dios?**

Antífona:

*Si consideraseis lo grande que es
la misericordia de Dios.
Nunca dejaríais de hacer el bien
mientras pudieseis.*

EL CORAZÓN de JUAN DE DIOS

¿Qué sentiría Juan de Dios? ¿Quién habitaba su interior? ¿A quién amaba Juan de Dios? La respuesta parece clara: el Señor, los pobres y enfermos, el deseo de su salvación, un profundo amor hacia ellos: "Estoy convencido de que Dios ha conservado mi vida gracias a vuestras súplicas; la gratitud exige que yo la emplee toda para vuestro bien espiritual y temporal. Así prometo hacerlo durante todo el tiempo que el Señor me deje en esta tierra".

Su corazón latía, palpitaba por los pobres y enfermos: "Difícilmente podréis encontrar quien os ame más que yo en Jesucristo y que más desee vuestra felicidad". Su opción es muy clara: Su vida son los pobres y enfermos y a ellos se la consagra. Así era el corazón de Juan de Dios

Hoy, a este impulso apostólico que nos mueve a entregar la vida por los pobres y enfermos, lo llamamos "hospitalidad". Es el programa de vida que nos señaló el corazón de Juan de Dios que le llevó a entregarse totalmente a los más pobres y necesitados.

Nos podemos preguntar también nosotros: **¿Cómo es mi corazón? ¿Qué deseos anidan en mi interior? ¿late con los mismos latidos que el de Juan de Dios? ¿Cómo seguir haciendo vida en mí el espíritu de Juan de Dios?** Contemplemos una vez más a Juan de Dios para amarlo e imitarlo, conscientes de que "encontramos en él nuestro modelo".

Antífona

*Misericordiosos como el Padre
Misericordiosos como el Padre*

Lectura bíblica: Lc 4, 14-21

Impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en sus sinagogas, respetado de todos. Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y dio con el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Lo cerró, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Él empezó diciéndoles: Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido este pasaje de la Escritura. **Palabra de Dios**

Silencio y contemplación

Canción: Jesus (Ain karem)

Símbolo de la Misericordia

Los cristianos estamos llamados a mostrar con nuestra vida que el Espíritu del Señor está presente en cada uno de nosotros y que nos invita a liberar las ataduras que nos oprimen y a anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos. Vamos a ir pasándonos la luz de la misericordia que está presidiendo esta vigilia de oración. Cuando la tengas en las manos te invito a que digas internamente: **Señor dame entrañas de misericordia**

Antífona

*Más allá, de mis miedos, más allá de mi inseguridad,
Quiero darte mi respuesta
Aquí estoy para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí, hasta el final*

Oración universal

Oremos a Dios Padre por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

- Bendito seas Señor, nada hemos hecho para merecer la misión que nos has encomendado en la Iglesia, todo es por tu gracia. Haznos capaces de guardar este tesoro siempre en nuestro corazón. **Oremos**
- Danos un corazón agradecido por tanto bien que haces diariamente en cada uno de nosotros. Ayúdanos a discernir y buscar tu voluntad en las pequeñas cosas que acontecen cada día a nuestro alrededor para que podamos servirte con mayor entrega. **Oremos**

- Danos Señor tus entrañas de misericordia. Que nuestro corazón no quede desafectado ante las realidades de pobreza y vulnerabilidad que nos encontramos en el mundo y que siempre estemos disponibles a tender una mano amiga. **Oremos**
- Pidamos al dueño de la mies que envíe vocaciones para el servicio en la Iglesia y en especial a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. **Oremos**
- Que la Virgen María nos ayude a estar siempre dispuestos a servir a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres y a los enfermos. **Oremos**
- Te pedimos Señor por este año Jubilar de la Misericordia que estamos celebrando. Que todo lo que vivamos y compartamos durante este tiempo nos ayude a crecer y profundizar en nuestra vida cristiana y hospitalaria y nos anime a vivir con un mayor compromiso de fe. **Oremos**

Se pueden añadir otras espontáneamente

Padrenuestro

Unidos a Cristo nos dirigimos a Dios con la oración que nos hace hermanos entre nosotros e hijos de un mismo Padre. Unimos nuestras manos y recitamos la oración del Padrenuestro.

Oración final: Oración del Jubileo de la misericordia

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
 Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
 Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solo en una creatura hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
 Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!
 Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
 Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.
 Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.
 Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final: Nos habló de amor

Como un barco sin timón, portador de un gran tesoro
dejó todo por buscar a Dios.

Ni entre libros ni entre espadas
pudo hallar lo que anhelaba su corazón.

Bajo la mirada atenta del que todo lo contempla
dijo: Sí, cuando escuchó una voz.

Sígueme no temas nada que tu cruz está en Granada.
Muchos te creyeron loco Juan de Dios.

Y entre los pobres repartió su humanidad.

A los enfermos les habló de Amor

**Los que algo necesitaban en su mesa se sentaban,
para compartir el pan y la oración**

El alma de peregrino, se lanzaba a los caminos
para dar cobijo y comprensión,
al que andaba abandonado o perdido en el pecado.

Tal vez no estabas tan loco, Juan de Dios.

Y entre los pobres....

